

alabarderos (aplaudidores) cuidadosamente elegida, se agitaba como un mar enfurecido, dispuesta á sostener con sus ruidosos aplausos el nuevo drama. En los palcos se veían los principales poetas franceses.

Reñida fué la accion, todavía se acuerdan los ecos del Teatro Francés. Todos los actores cumplieron con su deber; empero á aquellos versos audazmente cortados, á aquellas brillantes rimas, á aquella poesía sin modelo y sin precedentes que pasaba desde los chistes de la farsa á las sublimidades épicas, á aquel quebrantamiento de todas las santas reglas, cosas que escitaban los transportes, entusiastas aplausos de los jóvenes románticos, los viejos clásicos hallaron en su exasperacion un valor de que no se les hubiera creído capaces. Ellos que miraban los dulces compromisos de Casimir Delavigne, como el último término de la audacia literaria, indignados, rebelados bajo el fuego de las feroces miradas que les lanzaban los poetas con melenas, ¡silbaron!

Esta fué la señal de la lucha. Entablóse un verdadero pujilato en el patio y las butacas entre los partidarios de *Aristóteles* y los de *Victor Hugo*. Los silbidos y los gritos se mezclaban en el huracan, dominado algunas veces por la voz del actor, y casi siempre por la ráfaga arrebatada de la comision de aplausos. Los románticos fueron los mas fuertes. Algunos de las butacas fueron arrojados por encima de la barandilla de la orquesta, y hubo uno que fué á caer y romperse la cabeza contra un violon de un músico. Contentos los demás con estas hazañas, tomaron el partido de escuchar, temblando y tapándose la cara.

La victoria quedó por los invasores. Ramos de flores, repetidas llamadas y salidas á la escena, frenéticos bravos, nada faltó; el entusiasmo de los románticos hubo momentos que rayó en locura. Un insensato baile se organizó á la salida al rededor de la estatua de Voltaire en el vestíbulo, á los gritos de ¡*Se hundi6 Voltaire!* ¡*Se hundi6 Racine!*

En aquellos grupos delirantes se oían axiomas como estos:

—Raciné, es un pillo.

—Corneille, es débil al lado de éste.

Otras muchas piezas tuvieron un éxito no menos disputado, y debieron luchar así contra obstáculos de todo género. *Marion Delorme*, prohibida en tiempo de Carlos X por la censura, no pudo ser representada hasta 1831 en el teatro de la Puerta de San Martín. *El rey se divierte*, fué prohibido despues de su primera representacion. Pero *Lucresia Borgia*, *Maria Tudor*, *Angelo*, *Ruy Blas*, *Los Burgraves*, no tuvieron que combatir sino la usurpacion clásica, cuya violencia no pudo impedir su brillante éxito.

Victor Hugo vivia en una magnífica casa que se convirtió en el centro de toda la literatura contemporánea. Todos aquellos jóvenes, que despues tan célebres se han hecho, formaban una corte asidua al poeta, cuyo advenimiento habian saludado como el de un rey.

En esa casa, magníficamente adornada, compuso Victor Hugo la mayor parte de sus obras maestras. *Nuestra Señora de París*, esa novela épica en que hace revivir la ciudad de la edad media, descrita en un estilo maravilloso, esa composicion sublime que eleva á uno hasta el tercer cielo ó le hace descender hasta el infierno; *Las hojas de otoño*, una de las colecciones mas perfectas del poeta, por la variedad, frescura y melancolía de la inspiracion; *Los cantos del Crepúsculo*, *Las voces interiores*, que casi rivalizan con las

*hojas de otoño* por el encanto del pensamiento, armonía y riqueza de su versificacion; *Luz y sombra*, *literatura y filosofía*, *El Rhin*, *Impresiones de viage*, escritas con un estilo espléndido y pintoresco, que equivale al pincel del pintor de mas bello colorido.

Cuando se trata de un nombre como Victor Hugo, seria preciso entrar en el detalle de cada una de las creaciones salidas de su pluma, pero esto no nos es posible. Ademas están presentes en la memoria de esta generacion, que todavía domina el esplendor de su nombre. Sus adversarios, aun los mas sistemáticos, porque como todo gefe de una revolucion tiene muchos, confiesan lo que vale esa poesía viril, chispeante, que parece modelada en el bronce, donde la musa, cual un águila, vuela derecha al sol. Muchos de los que han querido imitarle, y que son sus discípulos, han desacreditado el romanticismo, erigiendo en dogma literario el culto de lo monstruoso y de lo estravagante. No hay que juzgar al poeta por su escuela, que no ha reproducido sino sus defectos. Además, Victor Hugo es el nombre menos á propósito para servir de modelo; su originalidad es suya, esclusivamente suya, y no puede ser calcada por otros sin caer en la caricatura.

Victor Hugo fué un niño precóz, ó como le llamaba Chateaubriand, un niño sublime. No tenia mas que quince años cuando hizo oposicion al premio de la Academia sobre el tema señalado, *Ventajas del estudio*. En el discurso estampó su edad. La Academia creyó que se burlaban de ella, pero concedió el premio, y cuando se presentó á reclamarlo con la fé de Bautismo en la mano, quedaron llenos de asombro, y se aseguraron por experiencias de que era el verdadero autor.

De diez y siete á veinte años consiguió tres premios en Tolosa, y fué proclamado vencedor en los juegos florales. Muchas de las mejores inspiraciones de sus *Odas y baladas*, pertenecen, por la fecha, á aquella adolescencia que daba frutos á la par que flores. Entonces que era clásico por la forma, y en todo el fervor de su catolicismo y de su realismo. Despues ha cambiado muchísimo en todos estos puntos de vista.

La Academia cerró largo tiempo sus puertas á este candidato revolucionario que la asustaba. Victor Hugo era para los viejos poetas del imperio, que no comprendian nada de esa nueva literatura palpitante de los ardores, pasiones y turbaciones del siglo, un enemigo á quien era preciso impedir á toda costa el entrar en la fortaleza del buen gusto.

Fué preciso, que la gloria siempre creciente del poeta, le abriese á la fuerza las puertas de la Academia, donde despues de muchas luchas, entró al fin el 3 de junio de 1841; cuatro años despues fué elevado á la dignidad de par de Francia.

La revolucion de febrero de 1848, abrió nuevos caminos á su ambicion. Enviado á la Asamblea constituyente por la ciudad de París, y despues á la Asamblea legislativa, se conquistó allí un eminente puesto como orador parlamentario. No entra en nuestro propósito esponer sus evoluciones políticas, que vinieron á parar en su espulsion de Francia, cuando en 2 de diciembre se declaró emperador el presidente de la república Luis Napoleon.

Desde entonces, vive en medio de su familia, y de algunos amigos en la isla de Guernesey. Desde allí ha lanzado algunas nuevas obras, entre las que no citaremos mas que



las *Contemplaciones*, en que con mas ligereza en las formas, y menos estudio en el estilo, se encuentra tambien un arranque lírico menos brillante y menos elevado que en sus obras maestras. Los primeros libros, en los que con tanta elocuencia ha cantado sus afecciones y sus dolores de familia, han conmovido todos los corazones; empero es imposible no sentir la oscuridad sibilística y pretenciosa de

muchos pasages, entre otros en los que el poeta se erige en mago, en porvenir, y en gran sacerdote de la nueva revolución.

Ahora, muy recientemente, acaba de publicar la *Leyenda de los siglos*, en la que sus cualidades, como sus defectos ordinarios, brillan con mas poder que nunca. Un soplo verdaderamente épico, circula en estas páginas que domina



Los románticos en la primera representación del Hernani.

una inspiración palpitante y llena de grandeza. Es preciso admirar esa rica naturaleza poética, que despues de haber producido tanto, halla en la época de la vejez medio de acrecentar todavía la viril exuberancia y fogoso vuelo de su vena.

Victor Hugo, en su laborioso destierro, prepara todavía muchas importantes obras, cuya aparición será un acontecimiento para el mundo literario. Desde lo alto de su azotea, ve blanquear en el horizonte las costas de Francia, y el glorioso desterrado siente sus inspiraciones, mirando desde

lejos en las nieblas del Océano, el país que ama, empero como el Dante, no quiere volver á ver.

Se leen estos cuatro versos á la cabeza de la *Leyenda de los siglos*:

A Francia, donde he nacido,  
Un viento este libro lleva,  
El árbol de ella arrancado,  
Le devuelve su hoja muerta!!!

JOSE MUÑOZ GAVIRIA.





MUSEO DE LAS FAMILIAS.

Nº 2.

lit.<sup>a</sup> de J.J. Martínez.

ALBUM DE 1861.





ALBUM DE 1861.

N.º 3.

lit.ª de J. J. Martínez.

MUSEO DE LAS FAMILIAS.





ALBUM DE 1861.

Nº 4.  
D<sup>to</sup> de J. J. Martínez.

MUSEO DE LAS FAMILIAS.





alabarderos (aplaudidores) cuidadosamente elegida, se agitaba como un mar enfurecido, dispuesta á sostener con sus ruidosos aplausos el nuevo drama. En los palcos se veían los principales poetas franceses.

Reñida fué la accion, todavía se acuerdan los ecos del Teatro Francés. Todos los actores cumplieron con su deber; empero á aquellos versos audazmente cortados, á aquellas brillantes rimas, á aquella poesía sin modelo y sin precedentes que pasaba desde los chistes de la farsa á las sublimidades épicas, á aquel quebrantamiento de todas las santas reglas, cosas que escitaban los transportes, entusiastas aplausos de los jóvenes románticos, los viejos clásicos hallaron en su exasperacion un valor de que no se les hubiera creído capaces. Ellos que miraban los dulces compromisos de Casimir Delavigne, como el último término de la audacia literaria, indignados, rebelados bajo el fuego de las feroces miradas que les lanzaban los poetas con melenas, ¡silbaron!

Esta fué la señal de la lucha. Entablóse un verdadero pugilato en el patio y las butacas entre los partidarios de *Aristóteles* y los de *Victor Hugo*. Los silbidos y los gritos se mezclaban en el huracan, dominado algunas veces por la voz del actor, y casi siempre por la ráfaga arrebatada de la comision de aplausos. Los románticos fueron los mas fuertes. Algunos de las butacas fueron arrojados por encima de la barandilla de la orquesta, y hubo uno que fué á caer y romperse la cabeza contra un violon de un músico. Contentos los demás con estas hazañas, tomaron el partido de escuchar, temblando y tapándose la cara.

La victoria quedó por los invasores. Ramos de flores, repetidas llamadas y salidas á la escena, frenéticos bravos, nada faltó; el entusiasmo de los románticos hubo momentos que rayó en locura. Un insensato baile se organizó á la salida al rededor de la estatua de Voltaire en el vestíbulo, á los gritos de ¡*Se hundi6 Voltaire!* ¡*Se hundi6 Racine!*

En aquellos grupos delirantes se oían axiomas como estos:

—Raciné, es un pillo.

—Corneille, es débil al lado de éste.

Otras muchas piezas tuvieron un éxito no menos disputado, y debieron luchar así contra obstáculos de todo género. *Marion Delorme*, prohibida en tiempo de Carlos X por la censura, no pudo ser representada hasta 1831 en el teatro de la Puerta de San Martín. *El rey se divierte*, fué prohibido despues de su primera representacion. Pero *Lucresia Borgia*, *Maria Tudor*, *Angelo*, *Ruy Blas*, *Los Burgraves*, no tuvieron que combatir sino la usurpacion clásica, cuya violencia no pudo impedir su brillante éxito.

Victor Hugo vivia en una magnífica casa que se convirtió en el centro de toda la literatura contemporánea. Todos aquellos jóvenes, que despues tan célebres se han hecho, formaban una corte asidua al poeta, cuyo advenimiento habian saludado como el de un rey.

En esa casa, magníficamente adornada, compuso Victor Hugo la mayor parte de sus obras maestras. *Nuestra Señora de París*, esa novela épica en que hace revivir la ciudad de la edad media, descrita en un estilo maravilloso, esa composicion sublime que eleva á uno hasta el tercer cielo ó le hace descender hasta el infierno; *Las hojas de otoño*, una de las colecciones mas perfectas del poeta, por la variedad, frescura y melancolía de la inspiracion; *Los cantos del Crepúsculo*, *Las voces interiores*, que casi rivalizan con las

*hojas de otoño* por el encanto del pensamiento, armonía y riqueza de su versificacion; *Luz y sombra*, *literatura y filosofía*, *El Rhin*, *Impresiones de viage*, escritas con un estilo espléndido y pintoresco, que equivale al pincel del pintor de mas bello colorido.

Cuando se trata de un nombre como Victor Hugo, seria preciso entrar en el detalle de cada una de las creaciones salidas de su pluma, pero esto no nos es posible. Ademas están presentes en la memoria de esta generacion, que todavía domina el esplendor de su nombre. Sus adversarios, aun los mas sistemáticos, porque como todo gefe de una revolucion tiene muchos, confiesan lo que vale esa poesía viril, chispeante, que parece modelada en el bronce, donde la musa, cual un águila, vuela derecha al sol. Muchos de los que han querido imitarle, y que son sus discípulos, han desacreditado el romanticismo, erigiendo en dogma literario el culto de lo monstruoso y de lo estravagante. No hay que juzgar al poeta por su escuela, que no ha reproducido sino sus defectos. Además, Victor Hugo es el nombre menos á propósito para servir de modelo; su originalidad es suya, esclusivamente suya, y no puede ser calcada por otros sin caer en la caricatura.

Victor Hugo fué un niño precóz, ó como le llamaba Chateaubriand, un niño sublime. No tenia mas que quince años cuando hizo oposicion al premio de la Academia sobre el tema señalado, *Ventajas del estudio*. En el discurso estampó su edad. La Academia creyó que se burlaban de ella, pero concedió el premio, y cuando se presentó á reclamarlo con la fé de Bautismo en la mano, quedaron llenos de asombro, y se aseguraron por experiencias de que era el verdadero autor.

De diez y siete á veinte años consiguió tres premios en Tolosa, y fué proclamado vencedor en los juegos florales. Muchas de las mejores inspiraciones de sus *Odas* y *baladas*, pertenecen, por la fecha, á aquella adolescencia que daba frutos á la par que flores. Entonces que era clásico por la forma, y en todo el fervor de su catolicismo y de su realismo. Despues ha cambiado muchísimo en todos estos puntos de vista.

La Academia cerró largo tiempo sus puertas á este candidato revolucionario que la asustaba. Victor Hugo era para los viejos poetas del imperio, que no comprendian nada de esa nueva literatura palpitante de los ardores, pasiones y turbaciones del siglo, un enemigo á quien era preciso impedir á toda costa el entrar en la fortaleza del buen gusto.

Fué preciso, que la gloria siempre creciente del poeta, le abriese á la fuerza las puertas de la Academia, donde despues de muchas luchas, entró al fin el 3 de junio de 1841; cuatro años despues fué elevado á la dignidad de par de Francia.

La revolucion de febrero de 1848, abrió nuevos caminos á su ambicion. Enviado á la Asamblea constituyente por la ciudad de París, y despues á la Asamblea legislativa, se conquistó allí un eminente puesto como orador parlamentario. No entra en nuestro propósito esponer sus evoluciones políticas, que vinieron á parar en su espulsion de Francia, cuando en 2 de diciembre se declaró emperador el presidente de la república Luis Napoleon.

Desde entonces, vive en medio de su familia, y de algunos amigos en la isla de Guernesey. Desde allí ha lanzado algunas nuevas obras, entre las que no citaremos mas que



las *Contemplaciones*, en que con mas ligereza en las formas, y menos estudio en el estilo, se encuentra tambien un arranque lírico menos brillante y menos elevado que en sus obras maestras. Los primeros libros, en los que con tanta elocuencia ha cantado sus afecciones y sus dolores de familia, han conmovido todos los corazones; empero es imposible no sentir la oscuridad sibilística y pretenciosa de

muchos pasages, entre otros en los que el poeta se erige en mago, en porvenir, y en gran sacerdote de la nueva revolución.

Ahora, muy recientemente, acaba de publicar la *Leyenda de los siglos*, en la que sus cualidades, como sus defectos ordinarios, brillan con mas poder que nunca. Un soplo verdaderamente épico, circula en estas páginas que domina



Los románticos en la primera representación del *Hernani*.

una inspiración palpitante y llena de grandeza. Es preciso admirar esa rica naturaleza poética, que despues de haber producido tanto, halla en la época de la vejez medio de acrecentar todavía la viril exuberancia y fogoso vuelo de su vena.

Victor Hugo, en su laborioso destierro, prepara todavía muchas importantes obras, cuya aparición será un acontecimiento para el mundo literario. Desde lo alto de su azotea, ve blanquear en el horizonte las costas de Francia, y el glorioso desterrado siente sus inspiraciones, mirando desde

lejos en las nieblas del Océano, el país que ama, empero como el Dante, no quiere volver á ver.

Se leen estos cuatro versos á la cabeza de la *Leyenda de los siglos*:

A Francia, donde he nacido,  
Un viento este libro lleva,  
El árbol de ella arrancado,  
Le devuelve su hoja muerta!!!

JOSE MUÑOZ GAVIRIA.





MUSEO DE LAS FAMILIAS.

Nº 2.

lit.<sup>a</sup> de J. J. Martínez.

ALBUM DE 1861.





ALBUM DE 1861.

N.º 3.

lit.ª de J. J. Martínez.

MUSEO DE LAS FAMILIAS.





ALBUM DE 1861.

Nº 4.  
1.ª de J. J. Martínez.

MUSEO DE LAS FAMILIAS.







HEMEROTECA  
MUNICIPAL

ALBUM DE 1881

Nº 5.

Lit. de J.J. Marín.

MUSEO DE LAS FAMILIAS.







MUSEO DE LAS FAMILIAS.

Nº 5

Lit. de J J Martínez.

ALBUM DE 1861.





ALBUM DE 1861

Nº 7.

Int. de J. J. Marchena.

MUSEO DE LAS FAMILIAS





ALBUM DE 1861

Nº 8

Cap. de J. J. Marín

MUSEO DE LAS FAMILIAS





ALBUM DE 1861

Nº 9

Est. de J. J. Marchinas

MUSEO DE LAS FAMILIAS





ALBUM DE 1861

Nº 10.

Est. de J. J. Martínez.

MUSEO DE LAS FAMILIAS





ALBUM DE 1854

Nº 16



MUSEO DE LAS FAMILIAS



# INDICE

## DE LOS ARTICULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

- El Monte Casino.—San Benito, por el conde de Fabraquer, página 1.<sup>a</sup>
- París, Londres y Madrid, por don Eugenio de Ochoa, páginas 5 y 51.
- Historia y tratado de la piscicultura, por don José Muñoz Gaviria, ps. 11 y 35.
- La catedral de Rodez, por don Manuel Guzman, p. 16.
- Una visita al convento de Santa Inés de Sevilla, por Fernan Caballero, p. 18.
- El peluquero de Moscow, por don José Muñoz Gaviria, ps. 20 y 27.
- Sinónimos castellanos, por don Manuel Breton de los Herreros, ps. 23 y 45.
- El alcornoque, p. 23.
- El Monte Blanco, por don Manuel de Guzman, p. 26.
- Defensa de los gatos, por don José Muñoz Gaviria, p. 34.
- Conspiracion del duque de Medina Sidonia para alzarse rey de Andalucía, por el conde de Fabraquer, página 41.
- El juego de cartas, p. 45.
- Rotterdam, por don Manuel Guzman, p. 46.
- Chateaudun, por don Manuel Guzman, p. 50.
- Las pesadumbres no matan, por don José Muñoz Gaviria, p. 57.
- Altura de los principales saltos de agua y cascadas del globo, por don José Muñoz Gaviria, p. 58.
- Los ángeles.—Misiones en Cochinchina.—La escala de Jacob.—Invocacion al ángel de la Guarda, por don José Muñoz Gaviria, p. 58.
- Perder suerte y nacimiento por cumplir un juramento, por don José Muñoz Gaviria, p. 62.
- Dicha comprada, por doña Joaquina García Balmaseda, p. 67.
- Una madre, extractado de las conferencias del padre Félix y traducido por don Fernando Mellado, p. 71.
- Tú, por don Manuel Guzman, p. 72.
- La porcelana de China, p. 73.
- Gran conjuración contra Felipe IV, para alzar rey de Aragón al duque de Híjar, por el conde de Fabraquer, ps. 78 y 99.
- La caridad bien ordenada empieza por sí mismo, por don Manuel Guzman, p. 82.
- El Semmering, por don Manuel Guzman, p. 83.
- La Circasia y las circasianas, p. 86.
- Recuerdos del jardín de las Tullerías de París, por don Manuel Guzman, p. 87.
- Una noche de Otoño, por don Joaquín Ferrandis, p. 90.
- Habitaciones de los kalmucos, p. 94.
- La felicidad, por don José Muñoz Gaviria, p. 98.
- Lo que es el fuego, por don Antonio Arnao, p. 102.
- El Museo arqueológico de las Thermas y del palacio de Cluny, en París, por don Florencio Janer, p. 104.
- El gondolero de San Marcos, por don José Muñoz Gaviria, p. 106.
- Los hechizos de Carlos II, por don Antonio Ferrer del Río, ps. 111, 135 y 155.
- Sobre el poder temporal de los papas, por el conde de Fabraquer, ps. 117 y 125.
- Marruecos.—Tánger.—El vientre co-sido, p. 118.
- Las hogueras de San Juan, por el conde de Fabraquer, p. 121.
- ¿A qué siglo pertenece el año de 1860? por don Manuel Guzman, p. 124.
- Matías el herrador, por don José Muñoz Gaviria, p. 128.
- Los cristianos del Líbano, por el conde de Fabraquer, p. 130.
- Los perfumes, por don José Muñoz Gaviria, p. 141.
- Las contrariedades en las bodas de los reyes católicos don Fernando y doña Isabel, p. 142.
- Grulla de Manchourie, por don Manuel Guzman, p. 144.
- Recuerdos del verano, p. 146.
- El peluquero y el cesante, comedia en un acto por don Manuel Breton de los Herreros, p. 146.
- El Cairo, por el conde de Fabraquer, p. 152.
- El hijo del Bajá, episodio de las matanzas del Líbano, por don José Muñoz Gaviria, p. 159.
- Los caballeros de la Merced, por don José Muñoz Gaviria, p. 161.
- Antigüedades de Caldas de Mombuy, por don Florencio Janer, p. 166.
- El neomorpha gouldii de la Nueva Zelandia, por don Adolfo Serra, p. 167.
- Antonio Van Dyk, por don Adolfo Serra, p. 169.
- Una noche en la Cartuja de Pavía, por el conde de Fabraquer, p. 171.
- El colegio de Salamanca, por don José Muñoz Gaviria, p. 179.
- Un recuerdo, por don José Muñoz Gaviria, p. 179.
- La restauracion de la iglesia de San Estéban del Monte en París, por don Adolfo Serra, p. 179.
- La calle de Juan Racine en Ferte-Milon, p. 181.
- La posada de Villacastin, proverbio, por don José Muñoz Gaviria, página 183.
- La Puerta del Sol, p. 186.
- La Barrera real, por el conde de Fabraquer, p. 187.
- Anécdota del tiempo de don Pedro el Cruel, p. 189.
- Un refran no es una razon, por don Manuel Guzman, p. 190.
- Los gerbos, por don Adolfo Serra, página 191.
- El valor del lazo del cordon de una espada, n. 193.
- Guerra y paz, por doña Joaquina García Balmaseda, p. 198.
- Bosque virgen entre Matura y Fondicuara sobre las orillas del rio de las Amazonas, p. 200.
- La convalecencia, por don Alfredo Lallave, p. 203.
- Los aldeanos de Novara, p. 205.
- Para ejemplo de querer y abnegacion, la muger! por don José Muñoz Gaviria, p. 206.
- Las dos almas, dolora, por don Ramon Campoamor, p. 214.
- Los pichones, por el conde de Fabraquer, p. 215.
- Festividades cristianas, la Conmemoracion de los difuntos, por don José Muñoz Gaviria, p. 217.
- El hombre propone y Dios dispone, por el conde de Fabraquer, p. 218.
- La Obediencia cristiana, conferencias del padre Félix, traducido del francés, por don Fernando Mellado, página 229.
- El hospital de San Luis en París, página 231.
- Hospital imperial de los caballos inválidos en Kzarskoe-Selo en Rusia, página 233.
- El vizconde de Chateaubriand, por don Florencio Janer, ps. 234 y 255.
- Ultimas palabras de algunos hombres célebres al morir, por el conde de Fabraquer, p. 236.
- El último tigre, por don Adolfo Serra, p. 236.
- María Leczcinska, p. 242.
- La vara de medir, por el conde de Fabraquer, ps. 242 y 266.
- He seguido una carrera, por don Manuel Guzman, p. 251.
- Harlem, viage á Holanda, por don Manuel Guzman, p. 252.
- Bosque catínga en el Brasil, por don Alfredo Lallave, p. 256.
- Visita á las reliquias de Roma, por el conde de Fabraquer, p. 258.
- La catedral de Sigüenza, por don Fernando Beltran, p. 261.
- Las marmotas, p. 262.
- Las bombas de jabon, por el conde de Fabraquer, p. 265.
- Los precursores de la Reforma, por el conde de Fabraquer, p. 277.
- Lorca.—El capitán Juan de Toledo, pintor, por el conde de Fabraquer, p. 280.
- Un sermon bajo naranjos, escrito en francés por Mr. Latour, y traducido por Fernan-Caballero, p. 282.
- Chigi, por el conde de Fabraquer, página 286.
- Victor Hugo.—Los románticos, por don José Muñoz Gaviria, p. 288.





# INDICE

## DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

- Monasterio del Monte-Casino, página 1.<sup>a</sup>  
 Retrato de Remy, p. 12.  
 Don Pichon observando el desarrollo de los huevos de las Truchas, p. 13.  
 Vista de la catedral de Rodez, p. 17.  
 Recoleccion de la corteza del alcornoque, p. 24.  
 Vista del Monte-Blanco, p. 23.  
 Estanque y compartimientos para la fecundacion artificial de los peces, p. 36.  
 Aparatos para la recoleccion de los huevos, etc., p. 37.  
 Exposicion de productos de piscicultura en el palacio de la industria, p. 40.  
 Vista de Rotterdam, p. 48.  
 Vista de Chateadun, p. 49.  
 El ángel de la Guarda, p. 60.  
 La escala de Jacob, p. 61.  
 Lorenza y Ana su nodriza, p. 68.  
 Objetos de porcelana china, p. 73.  
 Fabricacion de los moldes, p. 76.  
 Fabricacion de objetos de porcelana en Tho-ki, p. 77.  
 Camino de hierro de Semmering.—Castillo de Kla, p. 84.  
 Viaducto de la Rigole.—Froide, p. 85.  
 Vista del antiguo jardin de las Tullerías, p. 88.  
 Vista del nuevo jardin de las Tullerías, p. 89.  
 Vista interior y exterior de una cabaña de kalmucos, p. 96.  
 El hijo del Ticiano y Beatriz Donato, p. 97.  
 Hotel de Cluni, p. 105.  
 Vista interior de San Marcos, tomada desde el Palacio del Dux, p. 108.  
 Vista de la Plaza de San Marcos en Venecia, p. 109.  
 Vista de Tánger por la parte de tierra, p. 120.  
 Las hogueras de San Juan en el siglo XVIII, p. 121.  
 Vista del pozo bíblico en el bosque de los Cedros del Líbano, p. 132.  
 Vista del monasterio griego de Der-Mo-khalles, en el Líbano, p. 433.  
 Grulla de Mantchourie, p. 148.  
 Recuerdos del verano, p. 149.  
 Vista de un bazar en el Cairo, p. 153.  
 Omer, bajá de Damasco, p. 161.  
 Pájaros de Nueva-Zelanda, el macho y la hembra  $\frac{2}{3}$  del tamaño natural, p. 168.  
 Retrato de Antonio Van-Dyk, pintado por él mismo, p. 169.  
 Iglesia de San Estéban del Monte.—Vista tomada desde la calle Montaña de Santa Genoveva, p. 180.  
 Vista de la calle de Juan Racine, en Fer-te Milon, p. 181.  
 Los gerbos, p. 192.  
 El cementerio de Bab-El-Nasr, en el Cairo, p. 193.  
 Bosque vírgen entre Matura y Fondicua-ra, en el Brasil, p. 201.  
 La convalecencia, p. 205.  
 Aldeanas de los alrededores de Novara, p. 206.  
 Los pichones, p. 216.  
 Commemoracion de los difuntos, p. 217.  
 Vista del patio grande del hospital de San Luis en París, p. 232.  
 Hospital imperial de los caballos inválidos en Tzarskoe-Selo, en Rusia, página 233.  
 Grupo de tigres en la India viendo pasar una locomotora, p. 240.  
 Maria Leczinska, reina de Francia, esposa de Luis XV, p. 241.  
 Vista de Nuremberg y su fortaleza, página 248.  
 Muelle del mercado de granos en Harlem (Holanda), p. 252.  
 Puerta llamada de Amsterdam, en Harlem, (Holanda), p. 253.  
 Vista de un bosque *Calinga* en el Brasil, p. 257.  
 Marmotas, p. 264.  
 Las bombas de jabon, p. 265.  
 Martin Muñoz, abanderado de los ejércitos de Flandes, p. 273.  
 Vista de Lorca, p. 281.  
 Chigi, p. 287.  
 Los románticos en la primera representacion del Hernani, p. 270.

*La mina sacaron 2 a la 12*

